

Elle Mary MACPHAIL, *¡Qué difícil es decidirse!*

Traducido por Irene Alduán Martínez,
Natalia López Martín
y Naiara Porras Rentero
Universidad de Valladolid

BREVE NOTA SOBRE LA AUTORA

La autora de este cuento, la sudafricana Elle Mary MacPhail (1961-) ha sido considerada una de las mujeres narradoras más representativas de los últimos años del *apartheid* y comienzos de la democracia multirracial de la nación del arcoíris. Aquellos fueron los años de publicación de su obra literaria de ficción, cuentos y novelas, hasta ahora conocida: *Falling Upstairs. Short Stories* (1982), *Phoebe & Nio* (1987), *Mrs. Chud's Place* (1992) y *Ugogo and Other Stories from South Africa* (1992). Sus penetrantes retratos de personajes, algunos ya perdidos para siempre, y situaciones resultan admirables. “¡Qué difícil es decidirse!”, el cuento que hoy se traduce, forma parte de su colección de cuentos de 1992, *Ugogo*.¹ Macphail merecería, sin dudas, ser conocida y apreciada en mucha mayor medida por el público lector de lengua española.

MOIRA LANG ESTÁ TUMBADA EN LA CAMA intentando decidir si levantarse justo en ese momento, ponerse el chándal encima del camisón y correr por el pasillo hasta la cocina para soltar al perro. O esperar hasta oír sonar el despertador de su hijo Stephen antes de abandonar la calidez de su cama para abrirle las cortinas, llamarle y después volver a su habitación para ponerse el chándal y más tarde dejar salir al perro. O llamar antes a la puerta de Jessie, zarandear a Stephen para que se despierte, o quizás despertarle a él primero, después el perro y lo último de todo Jessie. Si están en la carretera antes de que haya más de ocho coches en el stop no tendrá que decidir si girar o no por la avenida Jan Smuts. Una vez que los niños estén levantados y vestidos se meterán directamente en el coche. Moira Lang ya no intenta convencer a Jessie para que coma algo por las mañanas y Stephen coge una manzana y sorbe ruidosamente un tazón de cereales, lo que significa que tiene que tener dos chaquetas, una para llevar puesta mientras la otra está en la tintorería.

1 E. M. Macphail: “Decisions, decisions”, in *Ugogo and Other Stories from South Africa*. Groenkloof, South Africa: Hond, 1994, pp. 63-65.

Moira Lang da marcha atrás para salir del garaje, avanza un poco a lo largo de la calle y da marcha atrás otra vez hacia su puerta de entrada para que quede el coche mirando hacia afuera, listo para arrancar tan pronto como los niños salgan de casa. Entonces se inclina y abre las dos puertas, acelera el motor y Jessie aparece con dos mochilas mientras Stephen, con el tazón de cereales en las manos, la sigue lentamente intentando no derramar la leche. Moira le llama para que cierre la puerta principal y Jessie entra en el coche y se sienta en el asiento del copiloto. Después avanza poco a poco para comprobar si la calle está despejada y entonces acelera, bastante segura ahora de que todavía no habrá ocho coches esperando para girar por la avenida Jan Smuts. Sin embargo, antes de que le dé tiempo a reducir la velocidad, Jessie grita “¡Mi palo de hockey!” y entonces Moira Lang sabe que tendrá que decidir entre el stop o ir por el camino largo.

Los niños están a la caza de los mensajes que la gente pega en los parachoques traseros de sus coches y todas las mañanas compiten para ver quién consigue ver el mayor número de ellos. Moira Lang tiene que concentrarse en el tráfico cada vez más denso e intentar no prestar atención a Stephen que le manda acelerar porque cree que ha visto uno justo delante de los dos coches a los que están siguiendo. Su mensaje favorito por el momento es EL DINERO HABLA, EL MÍO DICE ADIÓS. Moira se pregunta si eso no tendrá que ver con su intento para hacerle entrar en razón sobre su paga semanal que le desaparece a los dos días, sin importar las veces que le diga que el dinero no cae del cielo. El mensaje preferido de Jessie hasta la fecha es LA VIRGINIDAD TIENE CURA, CONSULTE AL CONDUCTOR, que está en la parte trasera de un Alpha rojo que conduce un señor calvo que a duras penas podía ver por encima de su volante. Esto podría tener algo que ver con la discusión que Moira tiene con Jessie sobre la fiesta de pijamas a la que Jessie está invitada. Ella dice que un chico que conoce tiene coche propio y la llevará a casa. Pero aparte de esto, a Moira le gustaría averiguar algo más sobre dicha fiesta, lo que les ha impedido a las dos ir más allá que discutir sobre la afirmación de la dieciseisañera Jessie de que lo que haga con su cuerpo es cosa sólo de ella.

Los dos coches de delante giran a la izquierda y Moira Lang consigue ser la primera en ver FRENO PORQUE SUFRO DE ALUCINACIONES. Stephen afirma que lo vio primero a pesar de que estaba muy lejos para que pudiera leerlo porque iban muy despacio y Jessie dice que no es justo. Ven el siguiente a la vez, pero ninguno de ellos reclama CUIDADO CON LOS PEATONES porque están de acuerdo de que no es realmente un mensaje muy gracioso.

Moira Lang deja a los niños en el colegio y de camino a casa intenta decidir si llamar a la madre de la chica que da la fiesta de pijamas o no. O dejarse caer por su casa como si sólo estuviera pasando por allí y entonces podría ver qué tipo de persona es. O quizás debería vestirse antes dado que todavía llevaba el chándal puesto encima del camisón. Pero entonces, el problema sería decidirse entre llevar la falda azul marino o la color caqui. Se pregunta si, en lugar de ir a casa, debería cambiar de rumbo y simplemente seguir conduciendo en dirección contraria.

El coche de delante, conducido por una mujer de pelo blanco, tiene un mensaje muy largo en el parachoques y Moira acelera hasta estar lo suficientemente cerca como para llegar a leer VÉNGATE – VIVE LO SUFICIENTE COMO PARA SER UN PROBLEMA PARA TUS HIJOS. Moira Lang, mientras adelanta al coche, piensa que simplemente tiene que esforzarse más para aprender a decidirse en los semáforos, porque hasta que los niños no hayan crecido, realmente no tiene la opción de decidir si pisar el acelerador o el freno.